Apología— Robert Barclay — 433

igualdad y sencillez

extracto de la Proposición XV § ii

§ ii. . . . Antes de comenzar una discusión específica de estas seis afirmaciones, primero vamos a bosquejar algunos puntos generales para prevenir todo error, y después añadir otros temas aplicables a cada una de las seis. No quiero que nadie piense que pretendemos destruir la relación mutua entre el rey y el pueblo, señor y siervo, padres e hijos; nada de eso. Presentaremos pruebas de que nuestro principio en estos asuntos no tiene tal tendencia, y de que establece los cimientos de estas relaciones naturales en vez de perjudicarlas en lo más mínimo. Además nadie debe pensar que nuestra opinión en estos asuntos implica ninguna necesidad de nivelar a rasero,[1] ni de poseer todas las propiedades en común. Nuestro principio deja que cada cual disfrute lo que su propia industria o sus padres le hayan comprado; le enseña a usar sus pertenencias de forma apropiada, para su propio bien y para el bien de sus hermanos, y todo para la gloria de Dios. En este asunto todo lo que haga debe ser voluntario y no forzado.

Además, no decimos que nadie puede usar las cosas de este mundo ni más ni menos que cualquier otro. Sabemos que a Dios le plugo distribuir la creación de diferentes maneras, dándoles a unos más y a otros menos, para que cada cual lo use según lo que tiene. Las diferentes circunstancias en que vive la gente y su correspondiente educación y entrenamiento demuestran que esto es verdad:

---

[1] Latín: *reducendi omnes cum bonis suis in æqualitatem, aut communiæ omnia habendi,* "reducir a todos y sus propiedades a la igualdad, o poseer todos los bienes en común." Durante la Guerra Civil en Inglaterra, los *Levelers* (niveladores) insistían en la igualdad social y económica abogando por la anulación de la estratificación social y la propiedad privada.

el criado no se cría de la misma manera que el patrón; ni el arrendatario como el propietario, ni el rico como el pobre, ni el príncipe como el campesino. No es lícito que nadie, sin importar la abundancia que tiene ni cómo se educó, use cosas que son meramente superfluas. Sin embargo, puesto que su formación los ha acostumbrado a esto, y dado que sus recursos lo permiten sin llegar a la extravagancia, sí pueden utilizar cosas de mejor calidad que la gente cuya formación no los ha acostumbrado a tales cosas y cuyos recursos no son suficiente. No cabe duda que todo lo que la creación brinda es para el uso humano, y el uso moderado de las cosas es legítimo; sin embargo pueden ser lícito para algunos y no lícito para otros según las circunstancias. Por ejemplo si alguien ha sido acostumbrado por sus recursos y crianza a comer carne y a beber vino y a vestirse con la lana más fina, puede hacer estas cosas si sus finanzas lo permiten y lo hace con moderación.[2] Si trata de comer o de vestirse como lo hacen los campesinos, puede ser que esto le haga daño a la salud de su cuerpo sin ningún beneficio para el alma. Pero si alguien, cuyos recursos y crianza lo ha acostumbrado a comida y vestimenta más tosca, tratara de extenderse más allá de sus recursos y formación aun cuando esto perjudicara a su familia y a sus hijos, sin duda esto no sería lícito para él....

El camino más seguro consiste en que los que tienen abundancia se cuiden de usarla con moderación y que eviten todo lo superfluo; y que estén dispuestos, en la medida que le sea posible, a ayudar a aquellos que han recibido de la Providencia una menor porción. Que el hermano de alto nivel se regocije cuando sea rebajado, y que aquellos que Dios ha puesto en bajo nivel se conformen con su condición y no envidien al hermano que tiene más abundancia, concientes de que han recibido la abundancia del hombre interior, que es la cosa más importante....

---

[2] Esto describe la situación privilegiada de Barclay.

Con todo esto ya dicho, yo propondría en serio lo siguiente a quienes desean ser verdaderos cristianos por *naturaleza* y no sólo por *nombre*: que sería mejor y contribuiría en gran medida a la buena reputación de la cristiandad y al incremento de la vida y virtud de Cristo, si se abandonaran todos los títulos honoríficos superfluos, la demasía en el comer y el vestir, y el exceso de apuestas, deportes, y juegos. Los que evitan estas cosas viven más como los discípulos y apóstoles de Cristo, y se acercan más a ese ejemplo que quienes persisten en tales excesos. ¿Acaso dejar atrás todas estas cosas le impediría a nadie ser buen cristiano? ¿Acaso los cristianos no tendrían mejor provecho sin estas cosas?

Fuentes: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XV § ii (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 433-434 y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 331-335.